

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1585/07
21 marzo 2007

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 21 DE MARZO DE 2007

Aprobada en la sesión del 6 de septiembre de 2007

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	3
Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia.....	4

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 21 DE MARZO DE 2007

En la ciudad de Washington, a las diez y veinte de la mañana del miércoles 21 de marzo de 2007, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo señor Fernando Araújo Perdomo, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia. Presidió la sesión el Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis y Vicepresidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajador Manuel María Cáceres Cardozo, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Javier Sancho Bonilla, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Osmar Chohfi, Representante Permanente del Brasil
Embajador Roberto Álvarez, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Alejandro García-Moreno Elizondo, Representante Permanente de México
Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile
Embajador Carlos Sosa, Representante Permanente de Honduras
Embajador Camilo Alfonso Ospina, Representante Permanente de Colombia
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá
Embajador Reynaldo Cuadros Anaya, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Jacques R.. C. Kross, Representante Permanente de Suriname
J. Robert Manzanares, Representante Interino de los Estados Unidos
Ministra Consejera Rhoda M. Jackson, Representante Interina de las Bahamas
Ministra Consejera Clenie Greer-Lacascade, Representante Interina de Santa Lucía
Ministra L. Ann Scott, Representante Interina de Jamaica
Ministra Olga Graziella Reyes Marfetán, Representante Interina del Uruguay
Consejero Mackisack Logie, Representante Alterno de Trinidad y Tobago
Primera Secretaria Julieta M. Blandón Miranda, Representante Alterna de Nicaragua
Segunda Secretaria Moira Méndez, Representante Alterna de Venezuela
Tercera Secretaria Judith Anne Rolle, Representante Alterna del Commonwealth de Dominica
Ministro Gustavo Palacio, Representante Alterno del Ecuador
Ministro Alejandro Riveros, Representante Alterno del Perú
Ministra Consejera Rita Claverie de Sciolli, Representante Alterna de Guatemala
Yolande Y. Smith, Representante Alterna de Grenada

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: I am pleased to call to order this special meeting of the Permanent Council, which has been convened to receive His Excellency Fernando Araújo Perdomo, Minister of Foreign Affairs of Colombia. Could representatives please be seated? We await the arrival of His Excellency.

[Pausa.]

Ladies and gentlemen, please stand. Let us give a warm welcome to our distinguished guest, His Excellency Fernando Araújo Perdomo, Minister of Foreign Affairs of Colombia.

[Aplausos.]

[El Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia ingresa al salón, acompañado de su comitiva.]

Please be seated.

Secretary General José Miguel Insulza; Assistant Secretary General, Ambassador Albert Ramdin; distinguished permanent and alternate representatives; permanent observers; ladies and gentlemen:

Let me extend a personal hearty welcome to His Excellency Fernando Araújo Perdomo, Minister of Foreign Affairs of Colombia, as he joins us today in this House of the Americas. This Council is pleased that the Honorable Minister has chosen to join us and to share his perspective with this inter-American body, just a few short weeks after taking office.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: I will be pleased to share with you the distinguished academic and professional background of His Excellency Fernando Araújo Perdomo, but first let me invite the Secretary General, Mr. José Miguel Insulza, to welcome the Minister of Foreign Affairs of Colombia and to offer some brief remarks. Secretary General, you have the floor.

El SECRETARIO GENERAL: Muchas gracias.

Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Fernando Araújo Perdomo, señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General Adjunto, señora Embajadora de Colombia ante la Casa Blanca, señores Embajadores Representantes Permanentes:

En primer lugar, quería expresarle al señor Canciller el honor que es para esta Organización y para mí poder recibirlo esta mañana con gran satisfacción. Usted es, para nosotros, un símbolo muy importante de la lucha de nuestro continente por alcanzar la paz y por resolver sus conflictos y sus problemas de manera democrática, respetando la libertad de todos sus ciudadanos.

El hecho de que usted esté aquí en las funciones que hoy día desempeña, cuando hace tan pocos meses vivía una situación tan dramática, y el hecho, sobre todo, de notar –lo digo, señor

Canciller, de manera muy personal— cómo no solamente esto no ha mellado su espíritu ni ha dejado huellas de resentimiento, sino más bien una actitud de ecuanimidad y de vigor que se reflejó —y lo narro aquí porque ocurrió hace pocos días— cuando, en una mesa en la República Dominicana, almorzando con el señor Canciller, alguien comentó que era muy terrible perder cinco años y medio de vida. Usted lo interrumpió para decir que no sentía que había perdido nada, que esos cinco años y medio de cautiverio habían sido una experiencia muy formadora y muy importante que le había permitido comprender muchas cosas y enriquecer su capacidad. A mí no me cabe duda de que eso ha ocurrido así.

Reconocemos en usted, entonces, un servidor público ejemplar y su presencia aquí nos honra y nos fortalece. Le deseamos el mayor de los éxitos en las tareas que está cumpliendo acá. Sabemos que la relación de Colombia con los Estados Unidos es muy importante y que su visita corresponde a la necesidad imperiosa de fortalecer esos vínculos y, sobre todo, en lo que se refiere al Acuerdo de Libre Comercio que su país ha suscrito.

Queremos expresarle que en eso y en la lucha de su Gobierno por su proceso de paz; su lucha por hacer de Colombia una zona libre de las plagas del terrorismo y el narcotráfico siempre va a contar con el apoyo y el respaldo de la Organización de los Estados Americanos.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Thank you very much, Secretary General.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Ladies and gentlemen, Mr. Araújo was born in Santa Cruz de Mompox, Bolívar, in 1955. He graduated from Colegio La Salle in Cartagena and then studied civil engineering at the Pontifical Xavierian University in Bogotá.

Minister Araújo has had a long career in both the public and private sectors. He became operations director of the public enterprises of Colombia in 1983 and was general manager of these enterprises from 1983 to 1986.

He ran for Mayor of Cartagena as the Conservative Party candidate in 1988 and served as Minister of Development from 1998 to 1999. During the presidency of Andrés Pastrana, Minister Araújo dedicated himself to promoting solutions for access to drinkable water in the municipalities of Colombia, to promoting small- and medium-sized enterprises, and to resolving the issues arising from the economic crisis of 1998–99.

Minister Araújo has been a professor at the Jorge Tadeo Lozano University and at the University of Cartagena.

PALABRAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE COLOMBIA

El PRESIDENTE: Minister, once again we welcome you to the House of the Americas, and we look forward to your remarks. I now give the floor to you, sir.

El MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE COLOMBIA: Excelentísimo señor Embajador Izben Williams, Presidente del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos; excelentísimo señor José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos; excelentísimo señor Embajador Albert Ramdim, Secretario General Adjunto de la Organización de los Estados Americanos; señores Representantes Permanentes y Alternos; señores Observadores Permanentes; señor Embajador Camilo Ospina, Representante Permanente de Colombia ante la Organización de los Estados Americanos; señora Carolina Barco, Embajadora de Colombia ante el Gobierno de los Estados Unidos de América; señores funcionarios de la Secretaría General de la OEA; señores miembros de la comitiva que me acompaña; señoras y señores:

Quiero expresar, en primer lugar, mi agradecimiento al Presidente del Consejo Permanente, Embajador Izben Williams, y al señor Secretario General, don José Miguel Insulza, por la cordial acogida en el día de hoy.

Es para mí un honor dirigirme a ustedes en el Salón del Consejo Permanente que lleva el nombre de nuestro Libertador Simón Bolívar. Su ideario sentó las bases de lo que es hoy nuestra Organización. Deseo hacer un reconocimiento a la importante labor de la OEA en el Continente y, en particular, al acompañamiento que ha realizado la Organización a varias iniciativas del Estado colombiano. Este apoyo irrestricto ha contribuido al avance incuestionable de mi país en temas de tanta complejidad y sensibilidad como son el logro de la paz, el mejoramiento de la seguridad y la profundización de la democracia.

El Gobierno del Presidente Álvaro Uribe ha encontrado en la OEA un aliado en su propósito de superar los desafíos que enfrenta el país. Estos esfuerzos revelan el interés de la Organización en promover líneas de acción a nivel regional, que propendan al fortalecimiento de la institucionalidad democrática.

En el contexto regional, Colombia se caracteriza por ser uno de los sistemas democráticos de mayor tradición y estabilidad. Nuestro apego a los valores y reglas de la democracia se ha revalidado en los procesos electorales que se llevaron a cabo en mi país durante el último año, para la elección del Presidente y del Congreso de la República, así como en el que está en curso en 2007 para la elección, en el mes de octubre, de las autoridades, alcaldes, concejales municipales, gobernadores y asambleas departamentales. La transparencia de estos eventos y el marco de garantías de participación a los actores políticos han sido constatados por las Misiones de Observación de la OEA que nos han acompañado en estos procesos electorales.

Dentro de unos pocos meses, en octubre, como acabo de decir, tendremos elecciones de las autoridades locales. Para ese proceso esperamos contar con la valiosa cooperación de la OEA, a través de la observación electoral, como ha sucedido en las ocasiones anteriores.

Pero para nosotros, al igual que para ustedes, la democracia va mucho más allá de la celebración de elecciones libres y periódicas. En Colombia hemos dado pasos sustanciales para la

consolidación del Estado de Derecho. Hoy más que nunca es evidente en Colombia la independencia de los poderes públicos para ejercer su función de control, lo cual demuestra un importante nivel de maduración de nuestro sistema institucional. Sin perjuicio de lo anterior, tenemos que reconocer que nos falta un camino por recorrer.

Debemos profundizar los mecanismos que permitan a todos los ciudadanos de América ser actores fundamentales, debemos aumentar la participación de nuestros ciudadanos en los procesos electorales. Valoramos el trabajo que viene desarrollando la Organización a través del Programa sobre Educación en Valores y Prácticas Democráticas, mediante el cual les estamos otorgando a los niños, niñas y jóvenes de nuestro continente herramientas para la convivencia democrática y respeto al ejercicio efectivo y cotidiano de los derechos humanos.

Señor Presidente, el Gobierno del Presidente Uribe se ha comprometido en propiciar las condiciones para la negociación política con los grupos armados al margen de la ley y nuestras actuaciones apuntan al fin último y esencial de la consecución de la paz. En este sentido, la participación de la OEA, a través de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (MAPP/OEA), en la verificación de las iniciativas que adelanta el Gobierno para avanzar hacia una paz duradera es esencial en el proceso.

Deseo agradecer el respaldo y los aportes a este proceso por parte de los Estados Miembros y Observadores, así como al Grupo de Países Amigos de la Misión. También expreso mi especial gratitud al Secretario General, señor José Miguel Insulza, por el decisivo apoyo que le ha prestado a Colombia en este importante proceso y, de manera particular, al señor Sergio Caramagna, por su incansable y comprometida labor.

Además de la verificación del cese al fuego, hostilidades, desarme, desmovilización y reinserción, la Misión ha contribuido a garantizar la observancia del derecho internacional, incluyendo el respeto a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, en cada una de las etapas que ha sufrido el proceso. El papel jugado por la Misión ha sido fundamental. Por ello, el Gobierno de Colombia decidió ampliar por tres años el acuerdo firmado con la Secretaría General.

Gracias a los esfuerzos adelantados por las instituciones de nuestro país, articulados de forma mancomunada con aquellos provenientes de la comunidad internacional, y muy particularmente de la MAPP/OEA, hoy podemos registrar la desmovilización de 31.689 miembros de grupos de Autodefensa y de 11.946 individuos pertenecientes a otros grupos armados ilegales.

Después de un largo debate en el que participaron la sociedad colombiana y la comunidad internacional, contamos con una ley transicional de justicia y paz que estamos empezando a aplicar.

El Gobierno de Colombia también ha mostrado su voluntad de buscar la paz con todos los sectores armados. Para ello, se adelantan conversaciones exploratorias con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) desde 2002. Estamos trabajando para crear un ambiente para la paz con participación de la sociedad civil dentro de este proceso.

Colombia valora positivamente la existencia del sistema interamericano de derechos humanos. La Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos constituyen pilares fundamentales del sistema, como también lo son los Estados y la

sociedad civil. Estoy seguro de que las iniciativas dirigidas a fortalecer y a facilitar las labores de estas dos instituciones tienen el respaldo de la Secretaría General y de los Estados Miembros. En ese sentido, trabajaremos para que cuenten con los recursos financieros adecuados y para que su trabajo sea compensado en forma justa.

Estamos convencidos de que los desafíos de Colombia en materia de superación de la pobreza y desarrollo económico y social no son diferentes de los de otros países del Continente. Creemos que debemos hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para tener sociedades más justas y equitativas. El alivio de la pobreza y la reducción de la desigualdad no son solo una obligación ética del Estado, sino que constituyen condiciones fundamentales para el buen funcionamiento de nuestras democracias.

Frente a la crisis económica de finales de los noventa, en 2002 el Gobierno nacional se propuso, como una de sus principales prioridades, adelantar una activa política de reactivación social. Para ello, formulamos e implementamos siete herramientas de equidad: la revolución educativa, la ampliación de la protección social en la seguridad social, el impulso a la economía solidaria, el manejo social del campo, el manejo social de los servicios públicos, hacer de Colombia un país de propietarios y mejorar la calidad de la vida urbana.

Entre 2002 y 2005 la línea de pobreza se redujo en casi ocho puntos porcentuales y la pobreza extrema disminuyó en seis puntos porcentuales. Esto significa que salieron de la pobreza 2,3 millones de colombianos y de la pobreza extrema, 2,2 millones de colombianos.

Tenemos enormes retos para los próximos años. Colombia aspira a que en 2010 tengamos plena cobertura –es decir, del ciento por ciento– en educación básica primaria y secundaria y en salud, con mayor calidad y con más y mejores empleos. Nuestra tasa de desempleo, que estaba cerca del 20% en el año 2002, en este momento está en el orden del 12%, y esperamos que para el año 2010 sea inferior al 9%. Para esa fecha 1,5 millones de familias deberán estar atendidas por la Red de Protección para la Superación de la Pobreza Extrema, más de 800.000 familias contarán con casa propia, que llamamos vivienda de interés social, y 8 millones de personas más tendrán acceso a los sistemas de acueducto y alcantarillado. Con la cooperación de la Organización, fortaleceremos nuestros programas para asegurar a todos los niños de Colombia el derecho a la identidad y registro.

En Colombia, además de atacar los factores generadores de pobreza que se presentan en la mayoría de los países en vías de desarrollo, hemos tenido que luchar contra flagelos como el narcotráfico y el terrorismo, que nos han obligado a desviar inmensas cantidades de recursos, que de otra forma se hubieran podido destinar al desarrollo y a la reducción de la pobreza.

Es prioritario hacer un seguimiento puntual a los compromisos de crecimiento económico con equidad, de desarrollo social y de lucha contra la pobreza. Estos asuntos afectan el devenir de nuestros conciudadanos y les debemos prestar especial atención.

Colombia apoya los programas de la Organización dirigidos al desarrollo de los países del Caribe. Creemos que es necesario contar con estrategias que les permitan acceder a los recursos financieros internacionales. La mitigación de los efectos de los desastres naturales, la cooperación para incrementar la seguridad en sus instalaciones turísticas, que es un componente clave de su economía, la cooperación en materia de lucha contra el narcotráfico –como estuvimos conversando,

señor Secretario, en Santo Domingo la semana pasada—, son algunos de los ejemplos de la cooperación de la OEA hacia nuestros hermanos caribeños y Colombia los apoya decididamente.

Esperamos seguir contribuyendo al proyecto de tener una Carta Social, que sea una guía para lograr nuestros objetivos de desarrollo con equidad y que se pueda concretar lo más pronto posible.

Señor Presidente, coincidimos con la visión de seguridad que impulsa la OEA, al abordarla desde una perspectiva multidimensional que involucra no solo las amenazas tradicionales, sino también las nuevas amenazas, preocupaciones y desafíos. El combate a estos fenómenos debe darse en el marco del respeto por los derechos humanos y el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

En este sentido, el Gobierno colombiano ha adelantado una política integral para atender los retos que se le presentan a través de respuestas institucionales que se han traducido en una importante mejora de la seguridad y la convivencia ciudadana, en el compromiso hacia el respeto de los derechos humanos, en el progreso social y económico y en la profundización de la democracia en el país. La Política de Seguridad Democrática del Presidente Uribe constituye el marco dentro del cual el Estado colombiano ha fortalecido su aparato coercitivo para superar los desafíos impuestos por la existencia de diversos actores armados ilegales y para restablecer el imperio de la ley. Pero también ha propiciado los espacios de diálogo y negociación que han contribuido a la construcción de la paz.

De esta manera, durante los últimos cuatro años se han registrado avances sustanciales en los indicadores de seguridad. Cabe destacar una reducción del 44% en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes.

Los logros en materia de seguridad han sido acompañados por acciones concretas para la protección de los derechos humanos. En tal sentido, vale la pena señalar la formulación e implementación de una política pública de lucha contra la impunidad en caso de violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario.

Por otra parte, el Gobierno concretó la creación del Observatorio de Minas y la Comisión Intersectorial Nacional para la Acción contra las Minas Antipersonal. En esta materia la cooperación internacional es fundamental. Agradecemos la colaboración de la OEA y los aportes de los países donantes, que hacen posible que el Programa de Acción Integral Contra Minas Antipersonal adelante en Colombia acciones de desminado humanitario, de destrucción de minas almacenadas, de apoyo a las áreas de educación preventiva y sensibilización, de rehabilitación de víctimas de minas y la instalación de un banco de datos.

En materia de desplazamiento forzado, durante el año 2006 se presentó una reducción del 24%, como resultado de la combinación de acciones en materia de seguridad, política social y reactivación económica. Con el fin de atender adecuadamente este problema, el Estado colombiano ha avanzado en la consolidación de una política integral de atención al desplazamiento en tres frentes de acción: prevención y protección, atención humanitaria de emergencia y estabilización socioeconómica.

A pesar de que el índice de secuestro en mi país ha disminuido en un 84%, no puedo dejar de referirme al dolor y el sufrimiento que significa el secuestro para las víctimas y sus familias. El Gobierno nacional realiza todos los esfuerzos, en el marco de la Constitución y las leyes, para que

estos compatriotas regresen a la libertad. No obstante, deseo expresar al Consejo mis sentimientos y pensamientos sobre este drama que afecta a miles de colombianos.

Es preciso recordar que los grupos al margen de la ley son los responsables del cautiverio de miles de colombianos. Es a ellos, a la guerrilla, a quienes debemos exigirles la inmediata liberación de nuestros conciudadanos. También deseo expresar mi infinita solidaridad con todos los secuestrados y todos sus familiares y amigos. Los acompañamos en el dolor y en la esperanza.

Estando en cautiverio meditaba sobre el acuerdo humanitario y trataba de visualizar el camino para hacerlo posible. Hoy, como Canciller, tengo la absoluta seguridad de que el Gobierno colombiano tiene la voluntad sincera de facilitarlo, en condiciones de dignidad para el país y sin poner en peligro la seguridad de todos los colombianos.

Los problemas de seguridad son flagelos comunes. El terrorismo, las drogas ilícitas, la delincuencia común, la corrupción no conocen fronteras. Por eso, la responsabilidad compartida se convierte en el principio fundamental para abordar temas semejantes y enfrentar las amenazas conjuntas.

Resulta pertinente señalar la importancia que tienen para Colombia los diversos instrumentos que han sido desarrollados aquí en el seno de la OEA como instancias de acción conjunta para el tratamiento de estos problemas. En materia de drogas, Colombia ha reconocido en esta problemática una fuente de inestabilidad que lesiona nuestra democracia y que genera complejas expresiones de violencia y corrupción, así como un impacto altamente negativo sobre el medio ambiente.

La lucha de Colombia contra el problema mundial de las drogas no va a cejar. Mi país asume su responsabilidad sobre el problema y esperamos que la comunidad internacional también haga su parte.

En tal sentido, la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) ha jugado un papel fundamental en la profundización de los esfuerzos nacionales y ha servido de marco para el fortalecimiento de la cooperación regional para la lucha contra este flagelo y sus delitos correlacionados.

Hoy, diez años después de la adopción de la Estrategia Antidrogas del Hemisferio por parte de la Asamblea General, tenemos el reto de evaluar los resultados obtenidos hasta el momento y de plantear los lineamientos y nuevos desafíos para enfrentar el problema mundial de las drogas en los próximos años. Colombia ratifica su compromiso en esta materia y está preparada para asumir la Presidencia de la CICAD en este año 2007.

Los Estados del Hemisferio nos hemos comprometido a trabajar conjuntamente para prevenir, combatir y eliminar el terrorismo en todos sus aspectos. Y es en el marco multilateral y a través de la cooperación como podemos responder a la amenaza del terrorismo asociado con otras actividades delictivas.

El Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) se ha consolidado como el escenario natural de discusión hemisférica en materia de políticas antiterroristas. Colombia tuvo el honor de presidir sus sesiones entre marzo de 2006 y febrero de 2007, posición desde la cual buscamos

privilegiar el papel del Comité como promotor de la cooperación y la asistencia técnica en la lucha contra el terrorismo. Asimismo, hemos constatado la realización de programas de cooperación por parte del Comité que benefician a los Estados Miembros de manera concreta y efectiva.

Para Colombia la lucha contra el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras es un asunto de alta prioridad. Es pertinente reiterar que este tipo de armamento se ha convertido en verdaderas armas de destrucción masiva. Se requiere, por lo tanto, el fortalecimiento de la asistencia y de la cooperación internacional para contrarrestar los efectos perversos de este crimen transnacional organizado.

Deseo reiterar nuestro compromiso con esta lucha. Respaldamos decididamente los trabajos adelantados a nivel hemisférico por el Comité Consultivo de la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y Otros Materiales Relacionados (CIFTA) y alentamos a aquellos países que aún no lo hayan hecho a que ratifiquen este importante instrumento.

Señores miembros del Consejo Permanente, Colombia es una nación convencida de los beneficios del multilateralismo, de la acción conjunta de los países americanos para la superación de nuestros problemas esenciales. La cooperación regional es fundamental para acertar en la definición de las estrategias que nos permitan caminar hacia mayores niveles de progreso, que se reflejen en una mejor calidad de vida de los ciudadanos de las Américas.

Hoy deseo renovar el compromiso de mi país con los valores y principios de la Organización. La consolidación de la democracia, el respeto de los derechos humanos, el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática, el desarrollo con equidad, la lucha contra la pobreza, contra la corrupción, los desafíos para lograr la seguridad hemisférica son todos asuntos que hoy hacen parte de la agenda hemisférica y que Colombia comparte.

Así como en 1948 propiciamos en nuestra ciudad capital la promulgación de la Carta de Bogotá, que dio origen a esta Organización, nos alistamos para la conmemoración de los sesenta años de su existencia a través de la celebración de la Asamblea General de 2008. Además de ser un honor, para mi país constituye una inmensa responsabilidad la organización de este encuentro, en el cual se renovarán los lazos de fraternidad que caracterizan las relaciones en nuestro continente.

No quiero terminar estas palabras sin compartir con ustedes unas reflexiones muy personales que me salen del alma. Como ustedes saben, estuve seis años secuestrado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y fui una víctima más de la violencia generalizada en Colombia.

La experiencia me enseñó que, en la vida, lo importante es la actitud que asumamos frente a las dificultades. Así como a mí me tocó vivir la dificultad del secuestro durante seis años, así nos toca a los colombianos y a todos los ciudadanos de América afrontar todas las dificultades que se generan en nuestra condición de pobreza, en nuestro subdesarrollo. Así como el Señor me dio la facultad de superar las dificultades a las que tuve que enfrentarme, estoy seguro de que también nuestros pueblos, nuestros ciudadanos, tienen la fortaleza para superar todas las dificultades que debemos enfrentar día tras día.

Muchas personas a quienes nunca había visto en mi vida se me acercan – me reconocen porque he salido en la televisión, porque he salido en los periódicos–, me abrazan, los niños me miran como si yo fuera un héroe. Yo tengo que confesarles que para mí es una experiencia que nunca pensé que iba vivir.

Cuando me pongo a pensar en el concepto de lo que es un héroe, tengo que recordar a tantas personas que luchan para que Colombia sea un país mejor. Por ejemplo, el día de mi rescate, el día que logré fugarme, hubo una acción militar dirigida desde helicópteros con infantes de Marina que descendieron en el campamento donde yo me encontraba secuestrado, y uno de los infantes, el infante Almanza, murió en esa operación. Me he puesto a pensar en que este infante dio su vida para que yo recuperara mi libertad y que, en esas mismas condiciones, miles de soldados ofrendan su vida todos los días en Colombia para que Colombia viva en libertad. Ellos, el infante Almaza y todos los soldados de Colombia, son los verdaderos héroes de mi patria. Quiero aquí ante ustedes, en esta asamblea, hacerles el reconocimiento que se merecen.

También quiero hacer un reconocimiento a todos los colombianos que luchan día tras día para superar las adversidades, para superar la pobreza, para hacer de Colombia un mejor país; tantos colombianos anónimos de quienes nunca oímos hablar, tantos ciudadanos de América de quienes nunca oímos hablar que merecen todo nuestro reconocimiento. Colombia es un país de hombres y mujeres heroicos y de víctimas que siguen luchando para superar la adversidad.

Este lunes que pasó, cuando vine a los Estados Unidos, tuve una experiencia que quiero compartir con ustedes. Sentada detrás mí en el avión había una señora que me reconoció, me saludó y me dijo: “Señor Canciller, le cuento que yo también estuve secuestrada cuatro meses por el Ejército de Liberación Nacional y que, por problemas de seguridad, después me tocó venir a vivir en los Estados Unidos”. Cuando me bajé del avión, un señor y una señora también se me acercaron, me felicitaron y me dijeron: “Nosotros hemos sido víctimas del secuestro varias veces en la familia”. Me llamó la atención que en un período tan corto se me acercaron varias personas a decirme lo mismo, pero eso me pasa con mucha frecuencia en Colombia. Mucha gente me para y me dice: “Ministro, yo también fui víctima del secuestro”. Luego, en el propio Aeropuerto de Miami, subí al segundo piso y una señora, con los ojos llorosos, se me acercó con su hija, me la presentó con mucho orgullo y me dijo: “Canciller, lo admiro, pero quiero que sepa que a mi hermano lo mató la guerrilla”. Realmente, vivimos un drama muy grande por causa de la violencia en Colombia.

Los momentos más duros de mi secuestro fueron aquellos en los que yo veía que los líderes guerrilleros adiestraban muchachos, muchos menores de edad, para cometer actos terroristas. Cuando los veía que se estaban entrenando, cuando los veía que estaban haciendo planes y, después, cuando los veía que salían a cometer esos actos terroristas, emboscadas, cómo estudiaban el tránsito de los soldados o de los policías por la carreta, luego, se escondían, ponían explosivos y, cuando pasaban las patrullas, las hacían volar y a los que quedaban vivos los remataban a tiros, yo me sentía impotente frente a esa realidad tan dura. Quería tener una voz que se oyera hasta los confines de Colombia para gritarle a la gente: “¡Cúidense! Aquí hay una amenaza muy grande”. Y me sentía impotente frente a esa violencia.

A veces, oía una explosión. Al principio no entendía de qué se trataba, pero con los años fui aprendiendo: había explotado una mina, había explotado una bomba y, con toda seguridad, un soldado colombiano había caído en esa explosión. Entonces, cada vez que oía una explosión, sentía

terror en el corazón. Los guerrilleros, sacando pecho por el daño que habían hecho, comentaban: “Están cortados”. Yo sabía que había muerto un soldado colombiano o que un soldado había quedado mutilado.

En algunas ocasiones, las explosiones eran tan fuertes que los soldados desaparecían. Recuerdo que una vez me llevaron una bota, un zapato roto. Era lo único que había quedado de un soldado; lo habían encontrado en la rama de un árbol. ¡Terrible! Es terrible que vivamos esta experiencia. Pero también la experiencia de los propios guerrilleros, muchachos que conocí en el año 2000, en el año 2001, tenían doce años, trece años, quince años. Muchos murieron durante los seis años en que yo estuve secuestrado, muchos mueren antes de cumplir veinte años.

Recuerdo, por ejemplo, a Nora, una guerrillera hija de padre y madre guerrilleros. Vivía en la ciudad y, a los ocho años, la llevaron a vivir al campamento del frente 37. Nora era una muchacha bonita, tenía los ojos claros, un poquito narizona, pero muy tierna. Se encariñó conmigo y siempre me iba a saludar. Me acuerdo de que el domingo 5 de noviembre del año pasado fue hasta donde yo estaba. Ella se acaba de maquillar, evidentemente no tenía mucha experiencia en hacerlo, y fue a que yo la viera y le dijera cómo le quedaba el maquillaje. Le dije: “Estás linda”. Se fue muy orgullosa a festejar la hora cultural que celebran los guerrilleros todos los domingos. Tengo en la memoria su carita alegre, tierna.

Una semana después, el 11 de noviembre, a las siete de la mañana, oí unos disparos. A ella le decían “Pachopérez”. “Pachopérez”, para los guerrilleros, es un pequeño grillo que tiene los ojos claros como los ojos de Nora. Cuando oí los disparos, como pasaba siempre, recogí todas mis pertenencias, las guardé en la tula y me preparé, porque siempre que había tiros los guerrilleros me trasladaban para que yo no fuera rescatado.

Después de haber recogido todas mis pertenencias y de haberlas guardado, me senté en el suelo y me sorprendió encontrar una pachopérez, un grillito muerto. Dije: “¡Caramba!, esto parece un presagio”. Efectivamente, la habían matado en esa operación militar. Ella había cumplido dieciocho años el 4 de junio del año pasado y sacrificó su vida peleando en una guerra que no tiene sentido, con una mentalidad en la que desde niña le lavaron el cerebro y, en vez de sembrarle amor, le sembraron odio en el corazón, la enseñaron a odiar, le enseñaron que la violencia es el camino para lograr unos cambios que nosotros queremos lograr por la vía democrática del diálogo, de la comprensión, de la justicia.

También me acuerdo de Belisario. Belisario era un muchacho a quien yo le cogí cariño. Era uno de cuatro hermanos que hacían parte del frente 37 de las FARC. Tengo cuatro hijos, el tercero de mis hijos tiene dieciocho años, el menor tiene quince. A Belisario yo lo veía como en la mitad de mis hijos, y un papá alejado tantos años de sus hijos, pues quiere como desarrollar su capacidad paterna. Me encariñé con Belisario, lo trataba muy especialmente. Belisario hablaba con la lengua pegada. Me acuerdo de que Belisario me dijo el 30 de diciembre: “Bueno, ya este año sobreviví.” Lo abracé y le dije: “¡Hombre, Belisario, tú vas a vivir muchos años más! No te preocupes”. ¡Qué va! No se cumplieron mis deseos. El 31 de diciembre, en el operativo de mi rescate, mataron a Belisario. Me dolió en el alma.

Porque creo en los colombianos, porque admiro su coraje, porque soy consciente del drama que estamos viviendo, acepté ser Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia. Lo hice para traer

el mensaje de paz, de amor del Presidente Uribe ante toda la comunidad internacional, para poder contar, en todas las esquinas del mundo, que yo vengo de un país de héroes, de víctimas que sufrimos las consecuencias del subdesarrollo y de muchos años de violencia que hemos padecido desde la época de la Guerra Fría y que hoy se alimenta de las enormes ganancias que produce el narcotráfico, y que esperamos la ayuda y la comprensión del mundo para salir adelante.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Excellency, we thank you very much for your informative and insightful remarks and for gracing us with your presence here today. We thank you, too, for sharing your experiences and for your wise counsel regarding the attitudes we should have towards life, despite our circumstances. Your remarks will be recorded in the minutes of this meeting.

I now ask the distinguished representatives to remain in your places so that His Excellency Fernando Araújo Perdomo can greet you.

[El Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia saluda a los señores Representantes.]

This meeting is adjourned.

AC01105T01

ISBN – 0-8270-5125-5